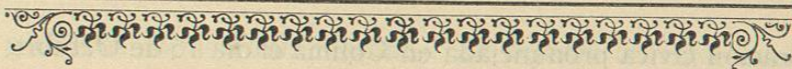


po y desnaturalizaron y corrompieron todo." De suerte que en vez de frutos, encontramos considerable pérdida; en vez de adelanto, lamentable atraso. Esto no impide que con tanta inconsecuencia consigo mismo, como justicia con la verdad, se descuide y diga que "muchísimos hombres, en este intervalo, se dedicaron *con gran fruto* al estudio de la filosofía y de la teología:" a fortiori debió ser mayor el fruto en los que menciona, y, por tanto, no hubo la aridez y perjuicios que poco ha lamentaba.

En el último artículo referente á la filosofía escolástica, es más explícito en su severa y errada crítica, porque con todas sus letras asienta "que el carácter fundamental de la filosofía escolástica no era investigar la verdad, sino el arte de sutilizar y disputar hasta lo infinito." Lo cual confirma la imperdonable confusión que padece el escritor, así como el poco conocimiento que tenía de la grande obra de la escuela. Si alguna respuesta merecen esos dislates, no será otra que descubrirse la cabeza é inclinarla profundamente pronunciando el nombre de Sto. Tomás de Aquino, gloria de su orden, honra de la religión católica, lumbrera de su siglo y de todas las siguientes edades, orgullo de la humanidad y el más ilustre representante del escolasticismo en su genuino sentido.

Finalmente, Raimundo Lulio, para quien, hombres de gran saber y recto juicio tienen frases de admiración y justo encomio, desgraciadamente para nuestro historiador el *Ars Magna* no es más que "un conjunto de desvaríos á propósito para perder el tiempo."



#### CAPÍTULO IV.

#### IMPORTANTES PUBLICACIONES.

##### I

"EL ILUSTRADOR CATÓLICO MEXICANO."

**E**L miércoles 16 de Septiembre de 1846, salió á luz el primer número del periódico intitulado: "*El Ilustrador Católico Mexicano.*"—*Quid prodest in humanis proficere doctrinis, et marcescere in divinis?*—Isidor. de lib. Gentil. *De qué serviría á una nación el progreso en las ciencias humanas, si retrogradara en las divinas?*—Tomo I.—México: Tipografía de R. Rafael, calle de Cadena núm. 13.—1847.

Puede asegurarse que el programa de esta publicación se reduce á las palabras de S. Isidoro, se debe procurar fe y ciencia, ciencia y fe, y evitar que en México se implante la impiedad.

Casi todo el material es copiado: lo original é interesante, es todo cuanto se refiere á los ataques que empezaban á dirigirse muy rudamente contra los bienes del clero. Tenemos sobre esto artículos y protestas de mucho mérito.

Encuétrase en el núm. 6 un articulito gracioso, "*Defensa del Cura Hidalgo,*" escrito contra un ignorante que en

oración cívica pronunciada en Colima el día 16 de Octubre de 1846, hacía que Hidalgo apareciese con todos los errores de los liberalillos vulgares.

El que redactó la "*Felicitación ó deseos de buen año para 1847,*" se propuso presentar los males que se ocultan bajo las deslumbradoras palabras de "*positivo, luces y progreso,*" que son medio de grande seducción en nuestro siglo, y hace votos porque la nación se vea libre del contagio de la impiedad.

## II

## "EL OBSERVADOR CATÓLICO."

Mucho más importante es el periódico de este nombre; de igual índole que la publicación anterior; pero de mejor oportunidad, de más variado programa y de más limados artículos. La portada dice:

"*El Observador Católico.—Periódico religioso, social y literario.—Tomo II. Sábado 7 de Octubre de 1848.*"—(Hay que notar que poseemos sólo dos volúmenes.)

Se publicaron en este periódico muy estimables trabajos, pero ajenos, tales son: "A dónde vamos á parar," opúsculo del Abate Gaume; otro de Raymond, sobre "el catolicismo en las sociedades modernas;" y "De la paz entre la Iglesia y los Estados, por el Illmo. Sr. Clemente Augusto, Arzobispo de Colonia," etc.

Dábase lugar preferente á las enérgicas protestas, artículos sueltos é impugnaciones que se recibían contra los periódicos liberales que pedían la tolerancia ó libertad de cultos.

Parece que son de autor mexicano las quince "Lamentaciones cristianas en la contemplación de los funestos pro-

gresos de la incrédula filosofía." Se dejaron oír estos ayes lastimeros desde las columnas de *El Observador*. No pertenecen propiamente á la filosofía, porque son arrancados á un corazón piadoso, por el incremento de la impiedad, por el desprecio de nuestra augusta religión en sus dogmas y en su moral, en sus ministros y en su culto; por la ridícula altanería de la humana razón; por el abandono de la divina revelación, por el punible descuido de la educación de la juventud, etc.

Viéronse en el mismo periódico unos artículos con el rubro siguiente: "La condenación de la obra de Juan Josafat Ben-Ezra, hecha por la Santa Sede, sostenida y vindicada contra un moderno apologista de la misma, por el Dr. Basilio Arrillaga.—Se publica con licencia del Ordinario." Estos apuntes son muy curiosos por la parte de historia que contienen. Por lo demás, no es obra filosófica y no nos pertenece, para darle lugar en estos apuntes, como lo dimos al informe que el mismo Dr. Arrillaga rindió acerca del estudio de la frenología.

## III

## "LA VOZ DE LA RELIGIÓN."

El miércoles 19 de Julio del año de 1848, empezó á publicarse *La Voz de la Religión*.

Forman parte muy principal de los volúmenes primero y segundo, apreciables producciones, y no en corto número, contra la tolerancia religiosa, que entonces era un proyecto.

Figuran en primera línea los bien escritos artículos de el Lic. D. Juan Rodríguez de San Miguel; una disertación por D. Juan Bautista Morales, magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

D. Juan B. Morales, fué el gracioso autor de *El Gallo Pitagórico*, que tan agradables ratos hizo pasar á los que querían sinceramente la *reforma* de las costumbres; como pesados á los que tenían alguna culpa en los desórdenes administrativos, y de diversión á todos los lectores. Véase: "*El Gallo Pitagórico.—Colección de artículos crítico-políticos y de costumbres.—Por el Sr. Lic. D. Juan B. Morales.—Nueva edición corregida y revisada, etc. . . . acompañada de una noticia biográfica del Sr. Morales, escrita por D. Francisco Zarco.—Edición del Siglo XIX.—México. Imprenta de Ignacio Cumplido.—1857.*"

Algunas proposiciones poco favorables á la civilización cristiana le valieron la impugnación de los Redactores de *La Cruz*.<sup>1</sup>

Vese además un *Examen filosófico de la tolerancia religiosa*, por el Dr. D. José María Diez de Sollano, que fué muy estimado como rector de los establecimientos públicos, por las dotes que reveló en su dirección; murió siendo obispo de León, teatro de su incansable celo por la instrucción y la moralidad, y donde aun lloran al cariñoso padre y veneran al que fué modelo de todas las virtudes.

El Sr. Sollano, hombre de juicio, formado con la severa disciplina de la lógica; acostumbrado de seguro á ver frente á frente y con serenidad las más arduas cuestiones, lo primero que hace es definir palabras, para que el estado de la cuestión no quede entre sombras, porque sin esta precaución se habla mucho por una y otra parte, se declama con calor, quizá ambos contrincantes profieran palmarias verdades que se ven opuestas, porque en la discusión ha reinado el vicio que los dialécticos designan con las palabras *ignorantia elenchi*.

Es oportuno recordar aquí, que en la biografía que del Illmo. Sr. Sollano publicó el Sr. Lic. D. Victoriano Agüe-

<sup>1</sup> Véase *La Cruz*, vol. I, pág. 129.

ros en *El Imparcial*, y que conservamos también en un calendario de 1884, al párrafo 5º se hace mención de un *Curso de lógica*, escrito y publicado por dicho señor obispo. No conocemos dicho curso; pero lo buscaremos, ó esperaremos que aparezca en las "*Obras completas || del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. y Mtro. || D. José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos || Dignísimo primer Obispo de la Diócesi de León || Coleccionadas por || José M. de Yermo y Parres || Sacerdote de la Diócesi de Puebla.—México. Imprenta de Ignacio Escalante, San José el Real núm. 16.—1894.* De estas obras no ha salido á luz más que el primer volumen.

También se encuentran en *La Voz de la Religión* apreciables artículos que llevan la firma del Sr. Dr. D. Juan Bautista Ormaechea, que murió siendo obispo de Tulancingo.

Poseemos todos los volúmenes de *La Voz de la Religión* hasta el que termina con el número que salió el sábado 28 de Junio de 1851.

#### IV

##### ÚLTIMA ÉPOCA DE "LA VOZ DE LA RELIGIÓN."

El sábado 5 de Julio de 1851, salió al público el primer número de *La Voz*, en su nueva época: el material no sólo estaba mejorado, sino que era elegante bajo todos aspectos. La portada del primer tomo, dice:

*La Voz de la Religión.—Periódico religioso y social, científico, literario y de bellas artes, dedicado á los ilustrísimos señores Arzobispo de México y Obispos de esta República, y á todo el clero en general.—Nueva época.—Tom. I.—México. Imprenta de la Voz de la Religión, calle de S. Agustín núm. 11.—1851.*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Se llegaron á formar hasta cinco volúmenes.

Lo que hay que notar es lo siguiente: En la pág. 31 del primer volumen aparece un *discurso*, curioso por el enorme objeto que trata en poquísimas palabras, y la impugnación que del mismo se hizo en el periódico *El Espectador*. Como es tan breve, vamos á transcribirlo.

“DISCURSO PRONUNCIADO EL 1º DE JUNIO DE 1851 EN LA NACIONAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, POR BARTOLOMÉ BÓVES, AL RECIBIR EL GRADO DE BACHILLER EN FILOSOFÍA.

“Señores:

“Al subir á esta tribuna, tres son los objetos que me he propuesto.

“El primero es, dar las más expresivas gracias al Congreso nacional de la República por haber tenido á bien expedir el decreto por el cual se han dignado los honorables señores de esta Universidad darme los títulos de bachiller.

“El segundo es, manifestar mi profunda gratitud y eterno reconocimiento á las personas que, habiéndose bondadosamente encargado de mi educación, me han asistido en mis estudios hasta esta hora importante de mi vida; como también dar las gracias á los señores que me honran con su asistencia.

“El tercero y último es, permitirme hacer una ligera reseña histórica de la filosofía en general.

“La primera dificultad que se nos presenta, es el significado exacto de la palabra filosofía, pues habiendo tantos y tan variados sistemas de ella, la etimología griega de *Fileo* amar y *Sofía* sabiduría, no será satisfactoria ó bastante circunscrita para la inteligencia de cualquiera sistema filosófico.

“La filosofía, según Aristóteles, es una ciencia engendrada por el amor á los conocimientos, los cuales se adquieren por ciertos principios, que, por ser anteriores á la ciencia,

no pueden ser el objeto de ella, ni estar sujetos á procedimientos científicos.

“Este principio de todo conocimiento, según Aristóteles, consiste en observar las cosas exteriores y sus efectos, y conseguir, por medio de raciocinios lógicos, el *conocimiento universal* por medio del particular. Platón, al contrario, empezando por las ideas universales, nos conduce al conocimiento de las particulares.

“Esta es la principal diferencia de las dos escuelas, la Platónica y la Aristotélica. Aristóteles nos enseña que la lógica es el instrumento *organon* por el cual se obtienen los conocimientos generales, y de aquí vino la importancia de la lógica en la escuela peripatética. Siendo muy difícil que inteligencias ordinarias comprendiesen este sistema, fué perdiendo su importancia, y desde el tiempo de Cicerón era enteramente descuidado y casi estaba olvidado. Se volvió á enseñar durante los siglos del VII al X, en un estado corrompido, y al fin fué refutado enteramente por Bacon y Descartes, llamándose entonces filosofía escolástica.

“Examinando las obras de *Cicerón*, veremos que la idea de la filosofía no es tan clara como la de los filósofos griegos, pues la llama de un modo vago: *vitae dux, virtutis indagatrix, vitiorum expultrix*, la explica en otro lugar de este modo: “La filosofía ha fundado ciudades, ha creado en el salvaje las necesidades de la sociedad; lo ha unido con sus semejantes por medio de los lazos del matrimonio, de las ciencias y del idioma;” la llama la inventora de las leyes y la fuente de todas las cosas divinas y humanas, la causa de todo y el conocimiento de todo. En esa definición se confunde la causa y el efecto, y por la misma razón no se ha podido fundar un sistema filosófico con solo la lectura de las obras de Cicerón, pues para hacer deducciones se debe empezar con una verdad clara que no necesita de pruebas ni de explicaciones.